



# ÚLTIMA CENA - TRAICIÓN

Mt 26,14-35



## Canto

## Introducción

Este capítulo del evangelio de Mateo constituye toda una invitación a reflexionar sobre dos realidades de gran transcendencia: de una parte la debilidad humana que llevada a su máximo extremo se convierte en monstruosidad de desamor y pecado y de otra la magnanimidad del amor de Dios que en su hijo Jesús se manifiesta en todo su esplendor de ternura al acercarse a este mismo hombre caído para ofrecerle el gran don de la Eucaristía o sea la máxima expresión de amor, de ternura de unión íntima.

Mateo sitúa esos relatos al principio de los capítulos 26 y 27 dedicados a la pasión, muerte y resurrección del Señor. Tienen, pues, la fuerza de un prólogo que nos ayudará a entender el sentido del drama descrito a continuación.

## Lectura del Evangelio según S. Mateo (26,14-35)



<sup>14</sup> Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes, <sup>15</sup> y les dijo: «¿Qué queréis darme, y yo os lo entregaré?» Ellos le asignaron treinta monedas de plata. <sup>16</sup> Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregarle.

## PALABRA DE DIOS

Te alabamos, Señor

## Comentario

El precio había sido profetizado (Os.3,2). Es muy posible que ellos, o alguno de ellos, se acordase de la profecía con burla y cinismo. Es muy posible que, en su astucia, la utilizaran para acallar la conciencia de Judas diciéndole que si verdaderamente Jesús era el Mesías se aclararía todo, pues se manifestaría con poder. Era un engaño, pero cuando se peca, cualquier excusa puede servir de justificación. El hecho es que él era traidor de quien más le había querido, del Mesías, de Jesús, del Amigo, del Hijo de Dios Altísimo. Esa es la verdad de Judas. Estaba cometiendo el peor de los pecados con una

lucidez que la compañía con Jesús agravaría. La cantidad de treinta siclos de plata era para los judíos también el precio del daño por un esclavo que hubiese sido muerto por un animal. Era el precio de un pequeño campo. Era el precio de un cordero pascual. Simbolizaba, sin quererlo, a Jesús que se entrega como un esclavo de amor, del cordero pascual que libera de la muerte a toda la humanidad. Para Judas era sólo el símbolo del poder que alcanzaría cuando venciesen sus nuevos amigos frente a Él. Poco sabía cuál iba a ser la paga de los traidores, pues lo que es lucidez para la traición es oscuridad para el propio conocimiento.

## Reflexionamos

¿Qué te sugiere ese personaje siniestro?

¿Por qué crees cayó tan bajo uno de los amigos de Jesús?

¿Se repite esa triste situación en nuestros días?

### Canto

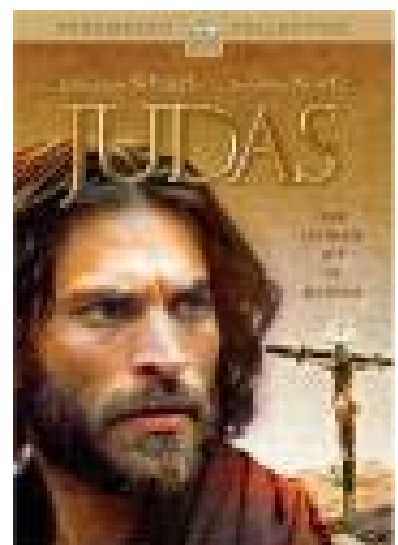
#### Continuación de la lectura del Evangelio según S. Mateo (26,14-35)

#### Preparativos para la cena pascual.

<sup>17</sup> El primer día de los Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: «¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer la Pascua?» <sup>18</sup> Él les dijo: «Id a la ciudad, a un tal, y decidle: `El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos.'» <sup>19</sup> Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua.

#### Anuncio de la traición de Judas.

<sup>20</sup> Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce. <sup>21</sup> Y mientras comían, dijo: «Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará.» <sup>22</sup> Muy entristecidos, se pusieron a decirle uno por uno: «¿Acaso soy yo, Señor?» <sup>23</sup> Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en el plato, ése me entregará. <sup>24</sup> El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!» <sup>25</sup> Entonces preguntó Judas, el



que iba a entregarle: «¿Soy yo acaso, Rabbí?» Dícele: «Tú lo has dicho.»

## **PALABRA DE DIOS**

Te alabamos, Señor

### **Comentario**

Satanás sólo entra si se le deja entrar. Puede tentar y tienta como lo hizo con Jesús y lo hace con todos. Pero para entrar necesita una puerta abierta y de esa puerta el hombre tiene la llave: su libertad.

Satanás es soberbio, pero es lúcidamente inteligente. Conoce las debilidades de los hombres y las prueba. Odia a Dios, y sabe que el mayor daño que le puede hacer es destruir a los hombres que tanto ama. Conoce la debilidad de Judas, su amor por el dinero, y lo que el dinero lleva consigo. Ha seguido su comportamiento a lo largo de los tres años. Ha podido observar sus trampas. Y sobre todo su resentimiento por no entender el modo como Jesús lleva las cosas adelante. Judas no puede entender un amor tan grande que le lleve a la pobreza, a decir las verdades a los poderosos, contra las juiciosas políticas de los hábiles. Su vida de fraternidad es difícil con los demás, pues ellos han dejado todo para seguir a Jesús, y les ve decididos a hacer lo que les pida, por loco que parezca. Las peleas y los reproches no faltan. No en vano ellos no tienen tanta paciencia como Jesús, que siempre le disculpa y le apoya!. La misma paciencia y el amor de Jesús le llenan de odio, pues son un reproche cuando él ya no quiere saber nada de ese reinado que no parece de este mundo.

En ese ámbito de debilidad humana tenemos también otra figura característica: Pedro. Ese gran amigo de Jesús, sabe también de bajezas y traición. En el momento en que Jesús más necesitaba de su apoyo y de una fidelidad incondicional, éste no sólo le abandona sino que le niega tres veces con rotundidad. La diferencia entre ambos –Pedro y Judas– está en que mientras uno es humilde, llora su pecado y se arrepiente sinceramente, el otro se encastilla en su orgullo, no acepta la misericordia ofrecida por su Maestro y cae en desesperación.

## **Reflexionamos**

Humildad y orgullo: he aquí las dos posiciones antagónicas que podemos tomar ante la vida, ante cada situación, ante los demás, ante nosotros mismos. Jesús nos quiere humildes «..si no os haceis como los niños..» Satanás solo puede apoderarse de nosotros si somos orgullosos porque la soberbia es su esencia.

¿Cómo pudieron llegar Pedro y Judas a actitudes tan opuestas?

¿Qué es la humildad? Intenta definirla

¿Qué caminos enumerarías para llegar a ser humilde?.

## **Canto**

### **Continuación de la lectura del Evangelio según S.Mateo (26,14-35)**

#### **Institución de la Eucaristía.**

<sup>26</sup> Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo.» <sup>27</sup> Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: «Bebed de ella todos, <sup>28</sup> porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. <sup>29</sup> Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre.»

#### **Predicción de las negaciones de Pedro.**

<sup>30</sup> Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. <sup>31</sup> Entonces les dice Jesús: «Todos vosotros vais a escandalizaros de mí esta noche, porque está escrito: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño.* <sup>32</sup> Mas después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea.» <sup>33</sup> Pedro intervino y le dijo: «Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.» <sup>34</sup> Jesús le dijo: «Yo te aseguro: esta misma noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.» <sup>35</sup> Dícele Pedro: «Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré.» Y lo mismo dijeron también todos los discípulos.

## **PALABRA DE DIOS**

Te alabamos, Señor

### **Comentario**

Nuestra fe cristiana viene explicitada en el credo. Y dentro del credo viene comprimida en estas palabras «..fue crucificado, muerto y sepultado. Resucitó al tercer día..» Pero el acontecimiento envolvente de nuestra fe y de nuestro credo es la Eucaristía. Por eso el acto central del cristianismo (católico) es la Santa Misa.

La Eucaristia es la máxima expresión del amor de Dios a los hombres.¿Nos hemos parado alguna vez a pensar en este misterio de amor tan grande como incomprensible?

El evangelista Juan en 3,16 nos dice: «<sup>16</sup> Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna». Efectivamente Dios Padre nos ha ofrecido como don, como regalo sorprendente, a su Único Hijo Jesucristo, nuestro hermano, nuestro amigo, nuestro Salvador y Redentor. Pero Jesús es enviado a un mundo hostil donde los hombres –beneficiarios únicos de este don- no solo no aceptarían su Palabra, que es Buena Noticia de salvación integral, sino que llegarán a atentar contra su integridad física y le llevarán a la muerte. Juan en 13,1 lo formula así: «<sup>1</sup> Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo». porque «Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15, 13).

Jesús no solo da la vida por sus amigos sino que antes de morir ofrece como precioso don para toda la humanidad su mismo cuerpo y sangre. Nos ama tanto que ha querido unirse a nosotros física y espiritualmente. Así, en la Misa y en el momento de la comunión comemos su cuerpo y bebemos su sangre con lo que llegamos a ser uno con Él. Ese misterio trasciende la capacidad de la razón humana. Tanto amor nos desconcierta.

Los cristianos nos esforzamos para llevar una vida en pleno acuerdo con la voluntad de Dios, pero frecuentemente caemos en el error de pensar que todo depende de nosotros, de nuestros intentos, de nuestra lucha, de nuestra voluntad. Eso es necesario e imprescindible, pero sería inútil nuestra lucha sin la concurrencia de la gracia, o sea de la ayuda y el favor de Dios. Esa ayuda la obtenemos mediante la oración y la recepción de los sacramentos especialmente los de la Eucaristia y la reconciliación.

La Eucaristia, pues, es indispensable para nuestra vida espiritual. El evangelista Juan expresa esta verdad de forma muy clara e inteligible: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.<sup>54</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día.<sup>55</sup> Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida.<sup>56</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él».

Debemos agradecer a Jesús ese gran don de la Eucaristia y la mejor manera de hacerlo es precisamente aceptándolo y recibéndolo con frecuencia. Cuando comulgamos nuestra fe se robustece, nuestra esperanza se ensancha, nuestro amor a Dios y a los hermanos toma nuevas dimensiones de

amplitud. Resultado: mas fuerza en la lucha contra el mal,mas paz en nuestro corazón,mas acercamiento a Dios,mas capacidad de amor y de perdón hacia nuestros hermanos.

## Reflexionamos

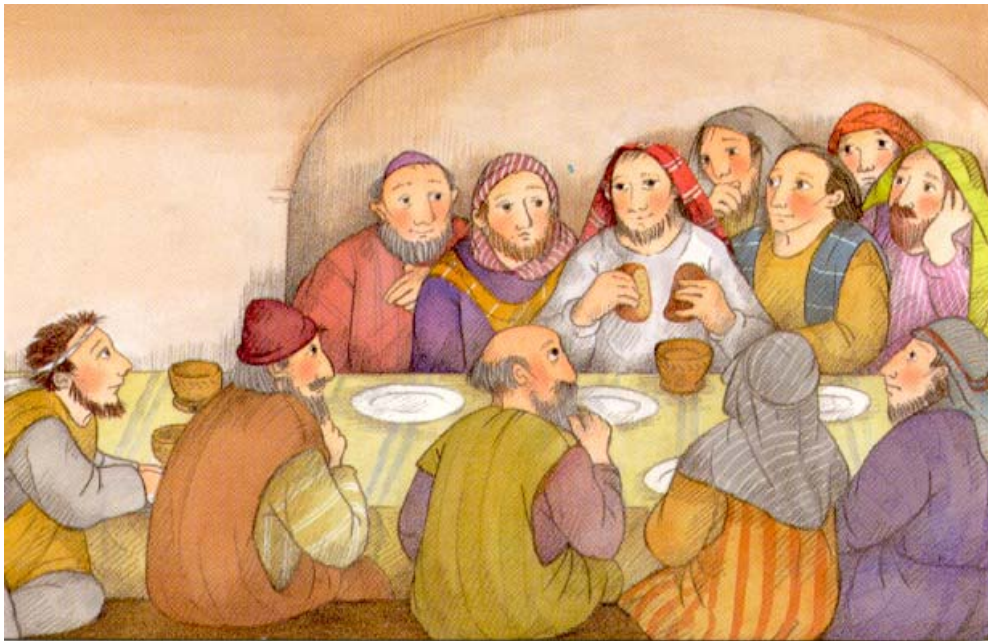
¿No será el momento de revisar nuestra actitud al asistir a la Misa?

¿Piensas alguna vez que Jesús está realmente presente en el sagrario que tenemos aquí detrás de esa mampara?

¿Para ti que representa la Eucaristia?

### Canto

REZAMOS EL **P**ADRENUESTRO Y EL **A**VEMARIA





**Jesús sabe que va a su sacrificio, hace en su última cena testamento, un mandato de amor y un sacramento, pilares de su sólido edificio.**

**Da ejemplo de humildad y de servicio a los llamados a su seguimiento con su íntima renuncia y vencimiento de su repulsa humana ante el suplicio.**

**Él es la oblación pura, Nueva Alianza, su inmolación perdona la condena,**

**nos destina a herederos de la gloria. En la cena inaugura la esperanza de eterna vida, rompe la cadena con su mística entrega expiatoria.**

**Llega el momento de la Eucaristía. Jesús eleva el pan y, bendiciendo, esto es mi cuerpo, dice, os encomiendo lo comáis por la fe, en memoria mía.**

**Toma la copa de la profecía con el vino y la eleva, bendiciendo, esta es mi sangre, dice, os encomiendo la bebáis por la fe, en memoria mía.**

**Él es el Pan de Vida, el que lo coma vivirá para siempre, es su promesa, y estará en este mundo hasta el final. Derramará su sangre de paloma mensajera de paz, y habrá en su mesa vino de redención universal.**

**El milagro se ofrece cada día por las manos del lícito oferente, todo un Dios infinito, omnipotente, se da entero, cosecha de agonía.**

**Nos espera en amante cercanía como agua, vino y pan, limpio torrente, zumo añejo de amor, viva simiente, alimentos de célica alegría.**

**¡Que humildad!, en el fruto consagrado está Dios, el espíritu inmortal, clamando por el alma redimida. Olvida su dolor, nuestro pecado, nos ofrece su reino celestial en su Pan y en su Vino de la Vida.**

